

Pistas oscuras: memoria de la dictadura, el periodismo y la investigación en la Argentina

Ser periodista, escritor o investigador es, sin duda, un oficio basado en el hecho de escuchar y contar historias, de encontrar conexiones entre el pasado, el presente y el futuro dotándolos de sentido. La última dictadura militar argentina tuvo como uno de sus objetivos principales, en su intento por quebrar la esfera pública, el de terminar justamente con esas experiencias. Y para eso utilizó las peores armas: la represión, la violencia, las amenazas, los miedos, la tortura, las presiones, el sufrimiento inhumano. Entonces, ante esa situación extrema, la condición humana quedó al desnudo y se reflejó en diversas opciones. En esta entrevista, Ford relata, desde la memoria, la suya: el exilio interno y el silencio; dejar el periodismo y las publicaciones; escribir, investigar y guardar en los cajones.

“(Claro, uno está acostumbrado a que los recuerdos ocupen toda la mente. Y no es necesariamente así. Por ejemplo: supongamos que la mente es un mueble de muchísimos cajoncitos, como esos muebles de roble de las antiguas oficinas importadoras de la Argentina probritánica de fines de siglo, bueno, puede ser que un recuerdo, una imagen se traba-

je en un cajoncito, otra en otro y el resto quede en el silencio y en el vacío. Lo importante es que la mente, el espacio de la mente, es, sigue siendo, está presente, es todo el mueble, incluso sus rajaduras, sus espacios de humedad que lo confunden con el exterior. Y que esos recuerdos están acotados, ocupando pequeños espacios en el gran vacío. Así fueron algunas de las cosas que se me aparecieron durante esa caminata)”.

Aníbal Ford. Fragmento de “Pistas oscuras”. Revista Crisis. 1988.

Oficios terrestres: ¿Por qué crees que se permitió que sucediera en la Argentina algo tan terrible como lo que ocurrió durante la dictadura militar?

Me mira de reojo. Parece que no le cayó nada bien la pregunta.

Aníbal Ford: ¿Ehhh? ¿Cómo que se permitió?

O.T.: Efectivamente. Entiendo que no sueña de maravillas para quien vivió esa etapa, que debe ser una gran carga. Pero no sé por qué me hace sentir como si yo lo estuviera increpando, juzgando. No hay nada de eso. Simplemente, intento comprender cómo funciona la sociedad. Qué hacen, piensan y sien-

Mariana Caviglia



ten los hombres en un momento así. De todos modos, modifíco la pregunta:

- ¿Cómo fueron posibles la dictadura, los campos de concentración, los desaparecidos?
Silencio.

A.F.: Fue posible porque en la Argentina se estaba armando un proyecto de transformación, que en su interior tenía muchas contradicciones, problemas, frente a los proyectos de los países centrales. Entonces, lo que hubo fue un real proceso de represión, de exclusión, que tuvo efectos sobre más de una generación. Porque tuvo efectos sobre madres y sobre hijos, como lo vemos.

Yo veo que por eso estoy acá.

El continúa:

- Pensado sistemáticamente, en gran medida elaborado en la Escuela Militar de Panamá para frenar ese proceso de transformación social que se venía en la Argentina. Entonces, acá no se trata sólo de si se permitió o no, sino que se dio algo que tuvo una infraestructura de apoyo internacional. Sobre todo de los Estados Unidos. No es pavada lo que pasó. Realmente, hubo un proceso de represión de esa Argentina que, un poco convulsivamente, con errores o no, trataba de buscar un proyecto de mayor justicia social. Donde algunos podían irse a extremos o infantilismos de izquierda y otros no, pero en el fondo estaba la idea de hacer un país más justo, más desarrollado. Por otra parte, fue posible porque también viene el cambio económico y los procesos de transnacionalización. Y no era muy permitido que un país como el nuestro se desarrollara como lo estaba haciendo. En este sentido, "la noche de los bastones largos" es una marca muy fuerte de la represión a esa posibilidad de desarrollo industrial. Por eso, yo creo que la cosa vino de adentro, pero también de afuera ¿no?

Hace calor en Buenos Aires, y aunque son las nueve y media de la mañana el sol ya pega fuerte. Se entromete por la puerta-ventana del living de esta antigua casona del barrio de Colegiales. Las frágiles cortinas blancas de hilo tejido no pueden detenerlo. Entonces, la luz se proyecta directamente sobre el cuerpo de este hombre de sesenta y cinco años, poniéndolo en escena. No parece de esa edad. Ni cuando se lo escucha ni cuando se lo observa. Su cuerpo es sólido, consistente. Se mueve o se detiene con seguridad y firmeza. Sus brazos son gruesos y sus manos fuertes. Así también lo expresan.

Habla pausado, pero seguro:

- Yo creo que en "Crisis" lo más complejo fue el año '75, que fue el año de auge de las Tres A. Porque nosotros estuvimos trabajando prácticamente todo ese año amenazados de muerte. Recibimos amenazas que, en ese momento, eran amenazas que realmente se sufrían ¿no? Fue un año muy crítico, duro, difícil. Pero yo trabajaba igual. Producía y desarrollaba proyectos. Tratábamos de cuidarnos, pero te diría que lo vivíamos con cierta cotidianidad.

O.T.: ¿Tenías miedo?

A.F.: No, no...

Hace una pausa. Su mirada busca un punto donde anclarse hasta encontrar la respuesta. A veces también recorre el ambiente, pero nunca se ha cruzado con la mía desde que se sentó en ese sillón de tapizado floreado para dar comienzo a la entrevista.

Ahora sigue:

- Yo creo que hablar de sentir miedo o no sentir miedo corresponde a otro tipo de situaciones. En mi caso, que decidí quedarme, borrarle del periodismo y de todo tipo de publicaciones y trabajar en otras cosas, fue mucha más la tensión que sentimos durante el

Proceso, de posibilidad de caer o de que... bueno, de que a uno le pasara algo en cualquier momento. Creo que fue una etapa de muchísima presión. Pero yo te diría que en ese momento -es medio enfermo transmitirlo- vivíamos cotidianamente ese tema.

Lo apasiona su trabajo. Es periodista, escritor e investigador. Formó parte del Centro Editor y de Eudeba. En 1973 dictó un curso de Introducción a la Literatura en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, de la cual es egresado. También en ese año, comenzó a trabajar en "Crisis", la revista dirigida por Eduardo Galeano. Allí, fue jefe de redacción y reemplazó a Juan Gelman cuando éste decidió irse a organizar el diario "Noticias". En éste último, fue colaborador y se encargó del suplemento cultural. En el '74, dejó la Facultad para dedicarse de lleno a "Crisis". Pues ese era su mundo: el de la cultura, el desarrollo de proyectos y la producción.

Aníbal Ford es un hombre serio. Es de esas personas que uno no sabe si tratar de vos o de usted. De las que en un primer contacto se percibe que para acercarse hay que ir con cuidado, andar a tientas, aproximarse con delicadeza. El avance del diálogo me lo confirma. Sé que va bajando la guardia. Lo tuteo:

- ¿Pensabas en el '73 que se venía un golpe?

Otra vez me mira de reojo. Sus prominentes y pobladas cejas endurecen y dan firmeza a su mirada. Me pregunto que dirían esos ojos sin ellas.

A.F.: ¿A qué golpe te referís?

O.T.: Al del '76.

A.F.: Lo del '76... sí, se veía venir. Lo que creo, es que era poca la gente que estaba al tanto de la violencia y el ensañamiento sistemático que después se vivió. Es decir, el golpe militar estaba anunciado de alguna manera,

pero que iba a pasar lo que pasó, no. Por eso, en su momento yo estaba muy cerca, era muy amigo de Haroldo Conti... él corría serios riesgos, pero quería quedarse...

El golpe. La violencia. El ensañamiento sistemático. Haroldo Conti. Los recuerdos se encadenan y enseguida confluyen en el asesinato de ese entrañable amigo. Cuando lo nombra, el tono de su voz disminuye hasta hacerla casi imperceptible. Se vuelve borrosa. Ese duelo marcó a Ford durante los años de la dictadura.

O.T.: ¿Y cómo recordás el primer día del golpe?

A.F.: No. El golpe ya estaba anunciado. Desde tres, cuatro días antes. O sea que...

O.T.: No sorprendió.

A.F.: No, yo sabía. No sorprendió que Videla agarrara la manija.

Entonces, recuerdo un documental que pasaron hace unos días por televisión, sobre el periodismo y la dictadura. Ahí, unos cuantos periodistas coincidían en que nunca creyeron que los militares iban a quedarse por tanto tiempo.

Ahora me mira, esperando la próxima pregunta:

O.T.: ¿Pensaste que la dictadura iba a durar tanto tiempo?

A.F.: No, no. Yo pensé que en algún momento la cosa iba a explotar por algún lado. Aunque no pensé que eso iba a suceder fundamentalmente a través del proceso de Malvinas. Era muy difícil prever que iba a caer como cayó ¿no cierto? Pero siempre tuve expectativas de que eso iba a tener un fin. Es mi visión de la historia ¿no?

O.T.: ¿Y cuáles te imaginabas que podían ser las salidas?

Entonces se ríe mientras menea la cabeza.
- Ahhh -exclama- nosotros nos imaginábamos un montón de salidas. Era tan ilusoria la

cosa que por ahí considerábamos que con un proyecto de justicia social, si querés peronista o de izquierda o más amplio, qué sé yo... no... no percibíamos del todo hasta dónde se había cortado el piolín de ese tipo de proyectos y hasta dónde se estaba transformando toda la economía internacional y estaba desplazando a América Latina.

Le pregunto por él y responde nosotros. Yo había percibido que ese pronombre era recurrente en los escritos en los que él cuenta su historia. Ahora encuentro que también se impone cuando habla. No se si él se da cuenta. Creo que no. Supongo que se refiere a las personas que pensaban o piensan como él, a los que estaban o están de su lado. Como si la cosa se dividiera en nosotros y ellos. El tema me intriga. Pero no hablo porque él continúa:

- Por eso, las primeras cosas que escribí toman en cuenta que el país cambió, pero, al mismo tiempo, dentro de un esquema de proyecto. Y después, bueno, uno sabe como fueron cayendo ilusiones. Cómo, a pesar de que se democratizó, el país entró en etapas de regresión en su modernidad, en su desarrollo. Tratamos también de reenganchar, porque el agujero que había dejado el Proceso fue muy fuerte en su intento de corte de cierta mentalidad histórica argentina. Entonces, tratábamos de recuperar el hilito que se había perdido. Y por eso, en su momento escribimos sobre los medios, la cultura, hicimos un proyecto de política cultural, trabajamos en política creyendo que íbamos a revertir ciertas cosas. Pero después, poco a poco se va yendo a la mierda. Lo que no quiere decir no sigamos peleando por eso.

Finalmente, decido sacarme la duda:

A.F.: Cuando decís nosotros ¿a quiénes te referís?

Silencio.

A.F.: ¿Cuándo dije nosotros?

No, no se da cuenta.

O.T.: Recién.

A.F.: ¿Ehhh?

Creo que gana tiempo mientras busca alguna respuesta.

O.T.: Recién, cuando te pregunté cuáles te imaginabas que eran las salidas y vos me dijiste "nosotros nos imaginábamos..."

A.F.: No. Te digo que había... hay un momento importante en el cual hubo un gran condensado intelectual, político, cultural de gente de diferentes corrientes, que se rompió después de las elecciones del '83. Me refiero, me refiero... a muchos escritores, periodistas, intelectuales, etc. Digo, en ese momento pensábamos... apostábamos a que se podía modificar algo tomando en cuenta cosas que antes habían sido dejadas de lado. Hay un momento importante que es el momento de la multipartidaria, en el '82, antes de las elecciones. Las elecciones rompen, en términos de Bourdieu, el campo intelectual. Y eso fue jodido, porque provocó enfrentamientos, desplazamientos, marginaciones. Ahora sí te saco un cigarrillo.

Toma el paquete de Marlboro que se encuentra sobre el sillón y enciende uno.

Sin embargo, me digo, el pronombre no aparece sólo cuando habla del '82. Las expectativas en la posibilidad de una salida y un nuevo tipo de proyecto, fueron aquello en lo que Anibal más creyó durante los años de la dictadura. Y las volcó en "Crisis" cuando fueron amenazados por la Triple A. Entonces, respondió escribiendo: "Nadie nos va a ganar".

- Pues nos ganaron -dice sonriendo un poco irónicamente-, pero de alguna manera el régimen no pudo imponerse totalmente.

Antes me había contado que "Crisis" coexistió un tiempo con la dictadura militar, in-

tentando salvar la discusión y la expresión. Pero que llegó un punto en que las presiones hicieron que fuera imposible mantener la autonomía y eso hizo que se decidiera el cierre. En ese momento, Aníbal Ford comenzó a trabajar en dos proyectos de revistas, pero sus directores fueron asesinados.

- Entonces, yo ahí me doy cuenta de que no podía escribir, digamos, a no ser que...

Hace una pausa. Pienso que a no ser que decidiera correr el riesgo de que lo mataran por escribir lo que pensaba. Pero él se sonríe y levantando alto las cejas, dice:

- ...que no escribiera más lo que pensaba. Entonces decidí... tuve que buscar otro trabajo para sobrevivir. Yo tengo una familia grande -dice como dándose explicaciones a sí mismo-.

(En ese año, 1976, Aníbal Ford estaba separado y tenía dos hijas. En el '77 se volvió a casar con Nora Mazziotti, que es su mujer actual. Con ella tuvo dos hijas más).

- Y un día me crucé con un viejo amigo de la infancia. Me invitó a trabajar en la empresa y, bueno, durante esos años estuve trabajando en una empresa de productos químicos. Era la etapa de Martínez de Hoz, entonces, de alguna manera, lo hice también con cierta ideología proveniente de mi espíritu desarrollista si querés. Con la idea de mantener una industria nacional, de desarrollar productos nacionales. Todo eso que veíamos que empezaba a caer. Así que -se ríe-, un poco engancho como uno engancha cualquier trabajo. Luego me empecé a meter a meter, y seguí ahí hasta después de la dictadura militar.

O.T.: ¿Qué clima se vivía ahí en la fábrica?

A.F.: Ese clima era... otro tipo de clima. Como en toda la Argentina. Se vivía más bien apartado de ese tipo de cosas, de esa historia. En ese tiempo, cuando se empezó a vivir la

crisis, las preocupaciones eran más de tipo laboral, empresarias, de miedo a la desocupación...

O.T.: ¿Vos crees que esa percepción era la que tenía la generalidad de la gente?

A.F.: Mirá, hablar de la Argentina de esos años es muy difícil con respecto a los tipos de percepción. Porque se generaliza o se dice que todos decían "bueno, por algo será", y la verdad es que en todos los lugares había de todo. Para darte un caso, cuando desapareció Haroldo, que nosotros hicimos un operativo...

Ahora el sol le pega directamente en la cara. Le molesta, pero no quiere cerrar la hoja de la puerta-ventana que está abierta. Entonces, se levanta para sentarse en el mismo sillón que yo, a mi lado. Sin embargo, a pesar de la cercanía, continúa mirándome pocas veces a los ojos. Aunque esos recuerdos que lo hacen extraviar la mirada, al aflorar cada vez más seguido, al ser más palpables, nos encuentran a cada instante más próximos.

Se acomoda de costado, con las piernas cruzadas, y retoma:

- ...hicimos el operativo para recuperar a un desaparecido y a las doce horas salió en el "New York Times" la desaparición de Haroldo.

O.T.: ¿Ustedes se movieron en ese momento?

A.F.: Nos movimos. Movimos los medios, la gente, la información. Sí, sí, claro que nos movimos. Y eso que ya estaba Videla, ¿no?

O.T.: ¿Y eso pasó siempre?

A.F.: No. Pasó en la primera etapa. Porque después la dictadura acentúa más la represión, no lo hace tan de entrada. La vuelta de tuerca más sistemática es ya sobre el final del '76, '77, '78. En esa etapa, ya era más difícil salir a defender. Porque uno ya no tenía medios, ni más formas de comunicar que las micro comunicaciones, el cara a cara o la posibilidad

de enviar algo al exterior.

Apoya un brazo en el respaldo del sillón y mientras peina y despeina su débil cabello blanco, dice:

- Y bueno, te decía que recuerdo, que yo me encargaba de recoger para Marta, la mujer de Haroldo, la gita que había para ayudarla a salir del país. Y ahí hubo gente que apoyó y que se puso. Algunos venían de corrientes políticas y otros no tenían nada que ver. Eran compañeros de Haroldo, amigos de trabajo que no estaban necesariamente comprometidos con ningún tipo de causa.

La Argentina de esos años. Los desaparecidos. La actitud de la gente. Otra vez Haroldo.

Ahora vuelve al punto de partida:

- Es muy complejo el tema de la solidaridad. Hubo gente que se borró o no quiso enterarse de lo que pasaba, pero también hubo gente solidaria por abajo. En algunos casos, sí hubo el famoso "por algo será". En otros, la gente se encerró en sus casas o en sus laburos, por el miedo mismo a la represión o por ver a los militares parados en sus esquinas. Pero no se puede decir que todo el pueblo argentino fue colaboracionista. No. Tampoco quiero eludir una situación que es muy especial ¿no?: ¿qué pasa bajo un régimen de terror?, ¿cómo hace la gente para sobrevivir, no cierto?

El exilio interno. El silencio. Esa fue su forma de sobrevivir bajo el régimen de terror de 1976. Aníbal Ford estuvo preso en 1969, bajo Onganía. Me pregunto si existe conexión alguna entre estos dos hechos. Tiro la pregunta:

O.T.: ¿Existe alguna relación entre haber estado preso en el '69 y las decisiones que tomás después, en esta etapa?

A.F.: ¿En qué sentido?

Por el tono de su voz y la forma en que me mira, nuevamente de reojo, percibo que no le gustó lo que dije.

O.T.: En cuanto a la militancia, a lo que decidís hacer o no hacer.

A.F.: ¿Ehhh?

Sigue sin gustarle. Me parece que lo está interpretando erróneamente, porque no se trata de una pregunta malintencionada. Entonces, reformulo y dejo sólo una parte del par dicotómico:

O.T.: En cuanto a lo que decidís hacer.

Silencio. Ahora vamos:

A.F.: Bueno, todo uno lo integra en la experiencia política, de vida, de pelea. Lo del '69 era algo que nosotros veíamos de manera muy fuerte. Pero después, al lado de lo del '76, fue una cosa muy diferente. Porque nosotros puteábamos a Onganía adentro de la cárcel a los gritos, y hasta hicimos un homenaje a Evita y al cuartel de Moncada. Pero digamos que éramos presos políticos. En ese momento empezaban las presiones. Poco después desapareció uno de los compañeros que estuvo con nosotros ahí. Pero visto después del '76, eso resultaba mucho más liviano de cómo lo creímos. Y teóricamente, bueno, a mí lo del '69 me permitió pulir una cantidad de cosas desde el punto de vista político y por supuesto que fue importante en mi trayectoria. En ese caso, por suerte, había gente de diversos partidos en el intercambio, en las discusiones, en las charlas. Todo lo que a uno le pasa lo reelabora, lo aprovecha y le da alguna idea de cómo moverse. Por eso, no entiendo bien lo que me preguntás... Yo no reniego de nada de lo que me pasó, lo que hice o lo que elegí. De hecho, todo está funcionando hoy.

Sí que entendió. Hasta me dio el pie para seguir preguntándole, pero algo me dijo que lo dejara para más adelante. Entonces, casi sobre el final del diálogo, le pregunté que pensaba hoy de las decisiones que había tomado y si se arrepentía de lo que hizo:

- No, yo no me arrepiento. Hice lo que pude hacer, qué se yo... Hice lo que me dio el cuerpo. No digo que podría haber hecho más ni menos... No. Hay ciertas cosas que pensamos, por ejemplo, en el '83 que no se dieron. ¿Nos equivocamos? Sí, nos equivocamos. Pero uno tiene que asumir también que se equivoca, que puede no ver que le falta información. Uno es parte de la realidad, de la verdad, de la información. Entonces, no sé... yo lo que hice lo hice y como experiencia trato de aprovecharlo. Influye en lo que pienso, en mi experiencia y en lo que escribo. Lo que yo pienso está en lo que escribo ahora. Vos pedís que hable de "Crisis", de todo eso y bueno, sí, yo puedo hablar de eso. Pero yo me defino por lo que estoy escribiendo ahora. Y lo que escribo ahora está enganchado con lo escribía en los '70.

En aquel momento, cuando pasé por alto la pregunta, decidí que la conversación volviera a su forma de sobrevivir. Aníbal Ford comenzó a trabajar en la fábrica y dejó de publicar. Escribía, investigaba y guardaba en los cajones.

O.T.: ¿Qué pasa con esa acción que define a la escritura cuando se escribe y se guarda en los cajones?

Se apura y comienza a hablar antes de que termine de formular la pregunta. Entonces, me dice que hay dos tipos de acción para él: la de escribir y la de elaborar proyectos. Que él en "Crisis" no escribió tanto, pero que le gustaba mucho el trabajo de jefatura de redacción. La idea de plantear una nota, de discutirla con los autores, de diseñarla. Que siempre le gustó hacer proyectos, no sólo escribir. Que a él le interesa producir y hacer producir también. Que está dirigiendo una colección Amorrortu. Etc., etc., etc.

Y de pronto:

- Entonces ahí, en esa etapa, tuve que guardarme las dos cosas. La parte de pulsión que me llevaba a elaborar proyectos, de alguna manera, metido en una empresa en donde tenía que inventarlos, más o menos la canalizaba. Pero no era lo que me interesaba fundamentalmente.

Se queda mudo. Con su dedo índice dibuja tirabuzones enroscándose el pelo del pecho, mientras redescubre aquella sensación:

- Lo de escribir es, es... bravo. El no tener proyectos. Porque uno cuando escribe tiene cierto tipo de feedback, de devolución. Se define también, sabe lo que está haciendo, lo que le cuentan. Entonces, perdés un pedazo. Esa relación, yo no diría narcisista, sino la relación con la gente ¿no? Esas devoluciones que uno tiene cuando escribe una columna, un texto...

La nostalgia de este hombre se hace presente. Impregna la totalidad del ambiente.

Continúa:

- Y a veces son devoluciones modestas. Qué sé yo, pero... Y no poder comunicar lo que se veía. Porque yo no publiqué durante esos años. Bah! Salió un cuento en La Pampa. Porque yo en el '79 hice la primera navegación a Chadileuvú y la hice anónimamente porque todavía no podía firmar nada, salió sin firma.

Allá. Sobre la pared. Esos mapas embalsamados atraen mis ojos como un imán. Se ve que fueron recorridos, vividos. No van a envejecer. Los vidrios los protegen y los marcos los ponen barreras al tiempo.

- Pero se siente... yo lo sentía fuerte eso de no poder publicar, dar una opinión, escribir relatos, libros, comunicar. Esa cosa que había hecho antes. Esa pérdida de contacto con los demás...

El tono de su voz ahora se oye cerca. Poder seguirlo sin hacer esfuerzos significa que él está de vuelta.

Entonces dice:

- Pero de cualquier manera escribía y guardaba en los cajones. Y escribía cosas que me pasaban en ese momento. Hay un relato en "Los diferentes ruidos del agua" que está muy reflexionado desde el territorio. Desde si tenía sentido quedarme o irme, las razones por las que me quedaba... Más allá de que en ese momento yo quería seguir en contacto con mis dos hijas mayores, no separarme. Pero también lo que me ataba un poco al territorio. Al margen de que veníamos de una práctica cultural muy apoyada en el análisis de la Argentina, de la cultura, de la historia, de la geografía del territorio. Entonces, yo era un especialista en la Argentina. No sé qué carajo podría haber hecho en otra parte.

La Argentina. El territorio. La cultura. Nuestra geografía. Todo eso se mezcla y a la vez se ordena al confluir en esas estructuras sólidas e invencibles. Poseen la fuerza de quien ha sido bien alimentado todos y cada uno de los años de su vida. Miden del piso al techo. Pero al techo. Y de una casona antigua, lo que no es pavada de estatura. Todas las filas están completas, no cabe ni un libro más. Cada una de ellas es perfecta, sin ejemplares entrometidos recostados sobre las hileras. Todos los lomos a la vista. Los libros pertenecientes a colecciones persisten allí como nacieron: en familia. En esos estantes, la mayoría de las publicaciones tienen una larga existencia y parecen haber aumentado su grosor. Cosa que sucede con los libros cuando la gente hace lo que debe hacerse con ellos: absorberlos, hacerlos carne, desmenuzar cada página. Algunos están amarillentos, otros ajados y a simple vista son pocos, o ninguno, los que parecen recién salidos de la librería. En un estante, en el centro, hay una fila de discos. Arriba, un centro musical que no es de los más moder-

nos, una hilera de cassettes y una pequeña pila de compactos.

Ese par de bibliotecas que se enfrentan extendiéndose sobre las dos paredes más largas de la sala, atesoran también múltiples y variados objetos. Cosas y cositas de bronce, madera, arcilla, plata, caña, metal, porcelana. Se apoyan en ellas y también en una tercera biblioteca más pequeña, escondida detrás de una larga mesa de madera cubierta con un delicado mantel de hilo tejido. Se cuelgan de las paredes blancas, conquistando el lugar que los libros dejaron libre y se alzan con el orgullo de quien se cree y se siente digno de ser admirado: la colección de llaves antiguas ordenadas según su tamaño, los llamadores, ese instrumento que es casi un rallador, la muñeca del tamaño de un niño, el charango, los angelitos, el objeto antiguo, los portaretratos familiares, la estampita de la virgen, las cajitas y vasijitas artesanales... Un verdadero mosaico, una hibridez tan fantástica como la de la cultura misma. Un viaje. Una exploración por el suelo argentino, sin límites en el espacio y en el tiempo.

Entonces, pienso en eso que alguien dijo de que los objetos que nos circundan expresan aquello que nos retiene. Pregunto:

- ¿Por lo que me decías recién es que no te exilias?

A.F.: Claro, yo no me exilio... No. Fundamentalmente no me exilio porque apuesto a quedarme. No quería separarme de mis hijas y quería seguir viviendo en el país.

Se detiene. La vida familiar, el haber vuelto a tener hijos a pesar del peligro y las micro reuniones con lo amigos que quedaron en el país, fueron las cosas que más placer le dieron a Aníbal durante los años del Proceso.

Entonces dice:

- Estaba muy atado. Aunque fuese en otros laburos, en otras cosas, quería seguir viviendo acá. A pesar de la enorme tensión que significó vivir esos años.

Y como extraviado, reforzando cada palabra, asegura:

- Es muy fuerte, muy fuerte...

Y yo siento que me quedo afuera, que hay algunas experiencias que este hombre guarda en sus rincones a las cuales no puedo acceder.

- Porque se podía caer en cualquier momento. Por eso, cuando empezamos a publicar, en el '80 más o menos, que se ablandó un poco la cosa...

Se ríe.

- ... era difícil controlar todo lo que a uno le salía. Pasó tiempo hasta que se pudo escribir una columna más o menos controlada. Porque uno ya tenía un montón de cosas guardadas, pensadas, razonadas.

Extiende su brazo sobre el respaldo del sillón y se agarra con fuerza para volver a acomodarse de costado. Cruza las piernas.

- Son efectos raros, ¿no? Estar acostumbrado a escribir, a producir. Eudeba, el Centro Editor, "Crisis", revistas políticas... y de golpe tener que guardar los papeles, que escribir o investigar... Porque en ese momento también investigué. Hice investigación histórica, desarrollé muchas interrogaciones sobre la Argentina. Que de pronto son cosas que estoy retomando ahora que estoy escribiendo "El faro del fin del mundo". Así que, las cosas que se van enganchando, uno retoma. Se encadenan etapas, procesos. Ahora que nos volvemos a preguntar qué es el país, bueno, las preguntas que me hacía vuelven al tapete.

O.T.: En el prólogo de "Navegaciones" decís que el exilio interno les "permitió sobrevivir a fuerza de voluntarismo". ¿Qué querés decir?

A.F.: Claro, por lo que te dije. Porque podría haber durado más. De alguna manera, la hipótesis de que en algún momento eso se iba a quebrar y retomaríamos ciertas cosas, era una hipótesis voluntarista. Porque después demostró que sí, que se quebró, pero que no pudimos retomar una serie de proyectos.

Pita con ganas.

- Voluntarismo se refiere a cuando uno dice, bueno, yo pienso que las cosas van a ser así, pero sin mayores fundamentos. En realidad, se terminó el Proceso, pero el país quedó con una deuda externa que se recontra multiplicó y nuestra dependencia es real. La dependencia que analizamos en el '70 sigue siendo muy fuerte.

Agarro por el cuello esa especie de pato-cenicero que está sobre la mesa ratona y lo pongo sobre el sillón entre los dos, intentando asegurarlo. Pues forma parte de los objetos que componen su mundo.

O.T.: ¿Qué pensabas de la democracia?

A.F.: Mirá, la etapa anterior al Proceso estaba marcada más que por la democracia, por una idea de cierto tipo de socialismo que podía tener varias versiones. Instalarse en el pensamiento democrático, tratar de defender la democracia, fue todo un ejercicio intelectual. Porque veníamos de otro tipo de pelea. Hablando en general, de diversas versiones. Unas más extremas, otras menos.

O.T.: ¿Vos militaste partidariamente durante el Proceso?

A.F.: Eh, sí... Estaba cerca digamos... eh... de algunos grupos políticos ¿no? Había estado preso en el '69. Digamos que era... estaba cercano a... así a... a la Tendencia en el peronismo.

Me mira anunciando que no tiene nada más que decir. Pero luego de un tiempo, insisto:

- ¿Militaste en algún grupo armado?

A.F.: ¿Qué quiere decir militar en un grupo armado?

- Ser parte de uno de los sectores de Montoneros, por ejemplo.

A.F.: No. Salvo en '69 que sí tuve un ingreso en un grupo político más fuerte, mi posición fue más... de compañero de ruta de los Montoneros que de militante activo. Porque mi idea era más aportar a otro tipo de cosas, era menos sectaria. Por ejemplo, yo trabajé de relator de la historia del Movimiento Obrero en el Centro Editor. Después, si vos ves bien, "Crisis" en ese momento es una revista amplia, no se encuadra en un grupo político, no está al servicio de un aparato. Entonces, cierta libertad para aportar al conocimiento de la Argentina, de Latinoamérica, yo siempre la mantuve en ese sentido. Tenía, sí, relaciones fuertes con gente que estaba metida en proyectos, pero mantuve cierto nivel de independencia. Como lo sigo manteniendo ahora.

O.T.: ¿Creías que ellos estaban equivocados en la posición que tomaban?

A.F.: Yo creo que sí, pero se equivocaron... porque se fueron muy adelante. Porque las vanguardias se desconectaron de las bases. Y ahí es donde se perdió. Participé en grandes discusiones sobre eso. Creo que hubo errores importantes. Eso ya se sabe.

O.T.: ¿Pero eso ya lo pensabas en aquel momento?

A.F.: Eso lo pensé siempre. Mi pelea era, aún en la Facultad, discutir ese tipo de cosas. Nosotros estudiábamos la cultura popular no sólo como populistas que recuperan ciertos saberes o folklores o tangos, sino también en sus costumbres, en sus formas institucionales, en la cultura del trabajo, etc. Eramos gramscianos no althusserianos los que discutíamos esas cosas. Y "Crisis" nos permite trabajar muy bien durante esos años con Galea-

no. Era una revista consensuada. No era pava-da hacerla. Tenía un público que iba desde militantes hasta universitarios. Llegó a tener una tirada importante. Pero después vino la época de la Triple A, donde capaz que encontraban "Crisis" en la casa de alguien y caía en cana. Entonces, comenzó a ser peligroso comprarla.

Me detengo una vez más en las bibliotecas. Me intriga la vida de esos libros durante la dictadura.

O.T.: ¿Vos seguías teniendo todos tus libros?

A.F.: Y sí. Yo los seguía teniendo como los sigo teniendo ahora -dice riendo-. Sigo teniendo "Crisis", pero también todo el Movimiento Obrero y esas cosas. Y también las cosas del Centro Editor que después fueron objeto de una quema institucional. Las quemó el Ejército con presencia de gente de la editorial.

O.T.: Que feo.

A.F.: Sí. Pero bueno, yo ya estaba ahí en las publicaciones. Mi nombre estaba, así que... seguí teniendo todo.

O.T.: Me refería a lo feo que debe haber sido ver que se quemaba todo eso.

A.F.: Ahhh! Claro que es feo.

Se ríe. Me sorprende que lo haga. Primero, porque Aníbal Ford no parece un hombre de risa fácil. Segundo, porque se ríe justamente cuando hablamos de situaciones que fueron dramáticas, tanto para su historia personal como para la del país. Pero luego, mientras conversábamos sobre cómo era vivir con la sensación de que algo podía ocurrirle en cualquier momento, llegó la explicación a esa actitud. Entonces, recuerdos y anécdotas comenzaron a surgir desordenadamente, fragmentariamente. Cuando aparecen, Aníbal se ríe. Pero no con alegría.

Su voz se oye como si llegara desde kilómetros de distancia y con una sonrisa, dice:

- A mí me pasaron cosas raras. De golpe, un día, cuatro canas entraron a mi casa por la reja (yo vivía en una casa) y se metieron en la habitación. Yo estaba jugando con una de mis hijas recién nacida. Y dijeron que eran de la brigada de juegos y empezaron a revolear todo...

Se ríe.

- ...Una cosa muy rara ¿no? Y después no sé qué hice yo, qué estupidez dije... La cuestión es que se fueron. ¿Qué pasó? Nunca supe. Pero así como estas cosas que te cuento, también llegaban algún tipo de amenazas, etc.

Se pone serio.

- Yo no sé... Te diría que así como yo recuerdo momentos de mucha, pero mucha tensión ¿no?, hay cosas típicas que uno...

Comienza nuevamente a sonreír.

- ...porque las había vivido por otra parte. Pero de golpe uno sentía el ascensor y no sabía si iba... (me refiero al tiempo en que viví solo en un departamento, del '73 al '77, antes de volverme a casar) no sabía... si el ascensor terminaba en ese piso o no. Hay momentos de tensión o de cuidado, de decir, bueno ¿qué me pasa en esta esquina si me paran y me piden documentos? Y después, de pronto, uno se adapta a todo, vivía cotidianamente sin estar pensando... No sé... Es muy extraño, ¿no? Una etapa difícil realmente.

Pausa. Se prende el tercer botón de su camisa blanca que quedó abierto a causa de tantos tirabuzones. Sus ojos van y vienen, como si un remolino de recuerdos estuviese haciéndose presente. Entonces, él sonríe. Están listos y salen todos mezclados:

- En un momento metieron un caño en "Noticias" que reventó toda la entrada. En el Centro Editor también iban y metían bombas en el depósito. Después iban los bomberos y, además de apagar el incendio, mojaban todos los libros. ¡Qué cosa!... Hay cosas que

son... que pueden hasta llegar a ser risueñas de todo lo violento o lo duro que fue. Me acuerdo una vez, estábamos en "Noticias" y eran las diez de la noche. Y Paco Urondo dijo: "Bueno, tenemos información de que van a atacar los Servicios de la Marina. Pueden quedarse o irse, pero si se quedan no se puede salir". Yo me quedé laburando. Pasaron las horas. Eran las dos de la mañana y no había pasado nada. Entonces, vino Paco y dijo que de a poco podíamos empezar a retirarnos. Y el Negro, que estaba atrás de él, dice: "Las mujeres, los niños y los del suplemento cultural primero".

Se mata de risa y explica:

- Recuerdo eso porque fue muy gracioso, muy ocurrente. Pero te digo, cómo en una situación de extrema tensión funciona el humor. Pero no es propio de esa etapa. Ocurre en todas las culturas en situaciones de peligro... Así que, así veían a los del suplemento cultural.

Me parece que le gusta esto de recordar. Está callado. Algo en él me pide a gritos que no interrumpa este momento. Me quedo muda. Ni siquiera me muevo. Y aquí viene el siguiente recuerdo:

- Yo me acuerdo cuando nos amenazaron en "Crisis". Recibí yo la amenaza. Nos llamaron y nos dijeron: "Ya dimos la orden a la imprenta. Ahora cierren la revista porque si no los reventamos a todos". Yo: ¿Y qué hacemos?, ¿cerramos la revista? Y me dice: "Ustedes son comunistas, así que váyanse a Moscú". Y le digo: "Si nos vamos a Moscú nos rompen el culo igual". Y me dijo: "No. Cierren la revista". Y después recibió también un llamado Galeano ¿no?...

Habla cada vez más bajo, algunas frases casi se las come. Parece en trance y me cuesta seguirlo.

- Y uno seguía viviendo y seguía laburando y de golpe "¿estás loco, qué haces en "Crisis"?!", porque yo me refiero a la etapa de Videla, qué sé yo, cuando venían amigos, que después desaparecieron, y me decían eso. Y yo por ahí me quedaba hasta las diez de la noche o más en "Crisis"...

Se mueve a un lado y al otro. Se apoya en el respaldo y después tira su cuerpo hacia delante. Cruza y descruza las piernas. Del mismo modo, supongo, deben estar intentando acomodarse los recuerdos en esa cabeza.

- Y voy a ver una película, no me acuerdo, voy a ver una película de un tipo que estaba en un instituto y que estaba amenazado, qué sé yo, y digo: "La puta que lo parió. Estoy viendo esta película, pero al mismo tiempo a este tipo le está pasando lo mismo que a mí. Que a la salida de "Crisis" no sé si tengo dos negros o cuatro o diez esperándome". ¿Comprendés? No sé... uno se adapta qué sé yo. Y después, por eso te digo, me volví a casar, tuvimos hijos, cuando vino esto de "Para ti" que fue pesado, decidimos quedarnos igual, a pesar de que era una denuncia... Una botoneada en realidad.

(Lo de "Para ti" me lo había contado antes, cuando hablábamos de lo que a él le pasaba con el asesinato de personas cercanas. Entonces me dijo: "Se sentía de una manera muy fuerte y muy dura. Pero uno también tenía cierta dureza para aguantarse los golpes ¿no? Porque tenía que seguir sobreviviendo. Tampoco se podía hacer mucho... tender algunas redes, mandar algunas cosas al exterior, pero... Uno se enteraba desapareció tal o desapareció el otro... Y te hacían pensar, digamos. Además, de golpe salían cosas en las revistas como salió, por ejemplo, en "Para ti" en el '78, un artículo de cuatro páginas sobre mi cátedra en la Facultad y "Esto le enseñá-

ban a los chicos'. Denuncias, con textos falsos... Entonces, uno decía: ¿estoy bien acá?, ¿soy consciente o inconsciente?).

Continúa:

- Fue como vivir en una situación de azar. Una especie de apuesta. Qué sé yo, será omnipotencia, será un montón de cosas, pero -advierte riendo- alguna situación de apuesta había. Después uno seguía su vida, con sus hijos, salía, en fin. Yo creo que esto todavía no se procesó del todo.

Ahora está acá, en 1999. Y después de tanto recuerdo, reconoce:

- Además, no es fácil hablar de esto. Porque de pronto yo hablo con vos y digo, bueno, ¿puedo mencionar a tal o a cual, mencionar tal cosa? Hay gente que no quiere hablar de algunas cosas. Hay gente que sabe que tiene que hablar a medias y hay otros que dejaron de pensar lo que pensaban. Tampoco es fácil construir el contexto ¿no? Como en lo que te acabo de contar. Eh... hay gente que se comprometió y después se borró, entonces uno no sabe si nombrarla. Hay gente que es capaz de publicar lo que escribía y otra que no va a hacerlo ni en pedo. No sé si todos recuperarían su producción biográfica. Y yo respeto eso. Por eso, tengo que ser cuidadoso en algunas cosas que me preguntás. Lo que estamos hablando es muy delicado. Todavía hoy ¿comprendés?

Digo que sí con la cabeza. Ahora viene la explicación. Los recuerdos y la experiencia, responden al por qué del cuidado:

- Yo me acuerdo que en el '83, una revista quería hacer los diez años de "Crisis" y yo les dije que no lo hicieran. Porque todavía no estaban nada claras las cosas como para empezar a contar todo así nomás ¿comprendés?

Yo lo comprendo. Pero también me pregunto cuando van a estar claras si no se las

cuenta. Cómo construimos, reconstruimos nuestra historia, encontramos significados, elegimos caminos nosotros, los de las generaciones nuevas.

O.T.: Porque también hay memoria sobre esto ¿no?

A.F.: Sí. Por eso mismo yo me preguntaba lo anterior.

- Esa cosa de decir: bueno, hay que contar todo. Pero uno no sabe por dónde puede venir la cosa. Yo me acuerdo que, una vez, Ismael Viñas publicó un análisis de la izquierda argentina en "En Marcha". Y después, yo vi ese análisis, de un tipo de la izquierda sobre la izquierda, en los Boletines Internos de Bienestar Social cuando estaba López Rega, como una información para la cana. Entonces, esas cosas que hace muchas veces la izquierda -comenta riendo- de contar su propia vida y bueno, es... hay que manejarlas con cuidado. Esto es al margen de lo que hablamos ¿no?

No me lo creo. Además, no fue al margen porque justamente de eso hablamos: de cómo se construye la memoria argentina.

Aníbal Ford me mira a los ojos y golpea tres veces su reloj pulsera con el dedo índice. El tiempo de los recuerdos se ha terminado.